

El socialismo científico

Recordando algunas de las enseñanzas básicas del marxismo

Franz J. T. Lee

CEAA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA, VENEZUELA

americafricasia@franzlee.org

Resumen

Este trabajo constituye una introducción al socialismo científico y filosófico, es decir, al marxismo. El complejo concepto del socialismo científico se hace accesible mediante un menú de temas que tocan lo esencial del asunto, empezando con la distinción entre los pensamientos y escritos de un autor y su posterior conversión en “doctrina” o “ismo”, siguiendo con la explicación de conceptos y tópicos como el materialismo histórico-dialéctico, la dialéctica como método, la interpretación materialista de la historia, la teoría y praxis de Marx, los conceptos de alienación y superación, para terminar refutando el supuesto “economicismo” en la teoría de Marx.

Palabras Clave: Socialismo científico y filosófico, marxismo, materialismo histórico-dialéctico, método dialéctico, teoría y praxis revolucionaria, alienación, superación, socialismo del siglo XXI.

What is scientific-philosophical socialism—i.e., Marxism?

Abstract

This work intends to provide an introduction into scientific-philosophical socialism—i.e., Marxism. The complex concept of scientific socialism is made accessible through a menu of themes touching the essence of the matter, beginning with the distinction between the thoughts and writings of a thinker and their latter conversion into a “doctrine” or “-ism”. The essay goes on to explain concepts and topics like historical-dialectical materialism, dialectics as a method, the materialist interpretation of history, the theory and praxis of Marx, the concepts of alienation and sublation, and concludes with the refutation of the supposed “economism” in Marx’s theory.

Keywords: Scientific and philosophic socialism, marxism, historical-dialectical materialism, dialectical method, revolutionary theory and praxis, alienation, surpassing, socialism of the 21st century.

Recibido: 30-05-2007 / Aceptado: 15-06-2007

*Los filósofos sólo han interpretado el mundo de
maneras distintas, el asunto es cambiarlo.*

Karl Marx, *Undécima tesis sobre Feuerbach*

Introducción

¿Qué significa hoy un “nuevo socialismo”, adecuado al siglo XXI? ¿Podemos realmente pensarlo sin Marx? ¿Tenemos que “regresar” al “Marx auténtico”, o no sería más bien *avanzar* hacia el Marx auténtico, considerando que Marx es el pensador de nuestro presente y futuro, del capitalismo y del socialismo? Y, ¿qué significa “avanzar” hacia el Marx auténtico? Considerando que el pensamiento de Marx es sumamente complejo y dialécticamente contradictorio, avanzar hacia el pensamiento de Marx no puede significar otra cosa sino actuar, pensar y “trascender” *con Marx más allá* de Marx, basándonos en sus ideas radicalmente humanísticas y humanamente radicales para acabar con los pilares del capitalismo como lo son la explotación económica, la dominación política, la discriminación social, la militarización universal y la alienación humana, como condición *sine qua non* de un futuro socialista verdadero, no importa cómo lo queramos llamar. Es en este sentido que emprenderemos el siguiente esfuerzo por traer a la memoria algunas enseñanzas básicas del marxismo.

1.- Marx y el marxismo

“Lo único que sé es que no soy marxista”. Este famoso enunciado de Marx ilustra la relación entre su propio pensamiento auténtico y las interpretaciones “marxistas” del mismo efectuadas por sus contemporáneos. La afirmación la hizo Marx en París, a manera de respuesta a las concepciones “marxistas” de un partido social-demócrata francés, como una advertencia casi visionaria contra todo dogmatismo, toda personificación y representación absoluta de los procesos históricos objetivo reales, que existen independientemente del conocimiento y de la voluntad de los individuos sociales. Estamos conscientes de las diferencias fundamentales que existen entre el “socialismo”, el “marxismo”, el “marxismo-leninismo”, el “socialismo del siglo XXI” y la propia contribución científica-filosófica de Carlos Marx a una nueva

cosmovisión revolucionaria, esto es, el materialismo histórico-dialéctico, que revela el carácter efímero del capitalismo y demuestra la necesidad de que se realicen el socialismo y el comunismo como formas superiores de producción y organización humana. Aún cuando los “-ismos” mencionados arriba comparten factores comunes y están concatenados e interrelacionados en sus procesos históricos reales, no son necesariamente idénticos, por supuesto. Unidad dialéctica no es equivalente a identidad lógico formal. Si detallamos, por ejemplo, su contenido filosófico, nos damos cuenta de que el materialismo histórico-dialéctico, como proceso histórico-intelectual, tiene sus raíces genéticas en el antiguo concepto hindú- materialista de *prakrti*, en el cripto materialismo egipcio y en el antiguo hilozoísmo de la Grecia milésica

Cualquier nuevo concepto expresa un todo “menos desarrollado” en permanente evolución y revolución hacia una totalidad “más desarrollada”; en otras palabras, una posibilidad en camino a su conversión en realidad, cuya relación esencia apariencia cambia constantemente, lo que significa, además, que su esencia o apariencia (también diríamos existencia) está en movimiento permanente. En este sentido podríamos calificar la Revolución Bolivariana en Venezuela como un todo “todavía menos desarrollado”, o como una posibilidad en proceso de realizarse, de trascenderse a sí misma como emancipación humana. Esto también vale para nosotros, los revolucionarios, que constituimos una posibilidad en camino de superarnos y transformarnos en una nueva realidad, esto es, en futuros emancipadores.

Tal como sucede con el materialismo histórico-dialéctico, también el socialismo tiene sus raíces históricas, científicas y filosóficas en la era del comunismo originario de hace casi un cuarto millón de años atrás, aún cuando su epigénesis teórica la encontramos mucho más tarde, en la filosofía tanto platónica como aristotélica, como también epicúrea y lucreciana. De ahí atraviesa, entre muchas corrientes y en un largo recorrido, el cristianismo originario, los heréticos de los monasterios medievales, los movimientos y corrientes campesinos “pre-revolucionarios” y casi “subterráneos” de la Edad Media, y luego conecta con el socialismo utópico del siglo XIX.

El marxismo, entendido como materialismo histórico-dialéctico, es algo muy complejo y presupone un estudio profundo y arduo de la historia de la filosofía occidental, de la economía política y del socialismo utópico, para llegar a comprender lo que fue en su tiempo y lo que todavía

representa hoy: una nueva lógica dinámica (la dialéctica) y una ciencia y filosofía precisa e incisiva (la dialéctica aplicada a la naturaleza y sociedad, esto es, a la historia). Aquí en este breve ensayo sólo podemos indicar las huellas que el marxismo ha dejado en la historia, las aproximaciones fragmentarias de su esencia y existencia histórica y las chispas de su avance revolucionario y emancipatorio.

Si preguntamos por la contribución que hicieran Marx y Engels al concepto “socialismo”, podemos constatar que es muy sencilla: Lo sacaron del ámbito de los sueños diurnos y de la esperanza opaca por una vida mejor para elevarlo al rango de una ciencia y una filosofía, con perspectivas y herramientas para su materialización en la realidad, esto es, aportando una praxis y teoría revolucionaria para cambiar el mundo y no permanecer en su eterna interpretación. Sin embargo, todo esto sólo pudo ocurrir cuando las condiciones objetivas y subjetivas estaban dadas para ello, esto es, a mediados del siglo XIX, precisamente a partir de las revoluciones de 1848. Por lo tanto, se trata de un proceso particular, de una síntesis específica, de un cambio dialéctico cualitativo *dentro* de lo que es el espacio tiempo histórico universal, esto es, el proceso histórico de trabajo en su etapa del modo de producción capitalista. De manera similar, la Revolución Bolivariana como proceso particular dentro del espacio-tiempo histórico universal, nació en circunstancias históricas muy especiales, como lo son la cima e involución del capitalismo globalizado con su subsiguiente auto-destrucción, la que se manifiesta en los actuales fenómenos del imperialismo mundial y del globofascismo.

En el mismo orden de ideas y en lo que concierne al “leninismo”, por ejemplo, éste sólo pudo desarrollarse después del nacimiento y de la praxis-teoría del propio Lenin, por supuesto. En consecuencia e históricamente hablado, el “leninismo” constituye una totalidad “más desarrollada” que el “marxismo”. Es importante señalar también, que lo que constituye el “marxismo” dentro de la unidad y contradicción del llamado “marxismo leninismo”, no es sólo la contribución de Marx y Engels, sino también su enriquecimiento práxico-teórico desde la muerte de los mismos. Es así como tenemos que comprender y analizar el conjunto del pensamiento que determina, hasta ahora, la llamada “ideología” de la Revolución Bolivariana cuyo contribuyente principal ha sido el propio Presidente venezolano, Hugo Chávez Frías.

Cuando constatamos de manera heraclitiana el hecho de que “todo fluye” (griego: *panta rhei*) y que todo está en constante movimiento,

queremos indicar con ello que toda cosa o todo proceso contiene una contradicción, una afirmación y una negación, esto es, dos fuerzas opuestas que constituyen su energía vital dialéctica interna y que no son sino los dos lados de la misma cosa. Cabe señalar, que también pueden existir diferentes contradicciones dentro de una cosa o un proceso. En consecuencia, también dentro del marxismo existen contradicciones dialécticas y vemos como confluyen ahí el “leninismo”, el “trotskismo”, el “estalinismo”, el “maoísmo” y hasta el “burnhamismo”, el “senghorismo”, el “nkrumahismo”, el “mariateguismo” y, por qué no, el “bolivarianismo” del Presidente Hugo Chávez y de todas las fuerzas progresistas que lo apoyan.

Hacer una crítica a cualquier cosa o proceso significa en primer lugar el reconocimiento de su existencia como una contradicción real, una determinada constelación de fuerzas entre su afirmación y su negación, donde la primera apunta hacia la auto-conservación y el reposo, y la segunda hacia la auto-superación o movimiento hacia lo cualitativamente superior. Es en este sentido que tenemos que realizar nuestra crítica y auto-crítica en relación a la Revolución Bolivariana, en función del avance revolucionario y la conscientización emancipatoria, tanto del pueblo, como de su vanguardia, aquel partido político revolucionario único que anhelamos construir. Si bien la Revolución Bolivariana no se ha declarado “marxista”, tampoco se ha declarado anti-marxista, anti-proletaria y anti-socialista. Sin embargo y dentro de su propia dialéctica, inevitablemente tendrá que estudiar el pasado marxista para construir el futuro bolivariano y estudiar el pasado bolivariano para construir el futuro marxista. Así es como se debe “empujar el sol” para que el amanecer de la emancipación humana llegue a realizarse a escala planetaria.

2.- Materialismo histórico- dialéctico

El materialismo filosófico no es un descubrimiento “marxista” o “socialista”. El materialismo filosófico es aquella corriente de la filosofía occidental que parte de “la materia” como principio filosófico en un esfuerzo de explicar el mundo de, por y para sí mismo, sin mistificaciones ni supersticiones de ningún tipo. Como tal, el materialismo filosófico constituye la afirmación dentro de la filosofía occidental y llega a manifestarse por primera vez en el siglo VI antes de Cristo, en el llamado hilozoísmo milésico, aquella cosmovisión materialista temprana en el

Mileto de la Grecia Antigua que postuló el principio de la “materia animada”, y que constituía la primera noción formidable de una unidad de contrarios, esto es, de la unidad de lo material y de lo espiritual, de lo inorgánico y lo orgánico, de lo tangible e inteligible, de lo concreto y lo abstracto.

De manera similar podemos constatar, que el idealismo filosófico -la “madre” del materialismo histórico-dialéctico por cuanto fue el filósofo idealista alemán, G.W.F. Hegel, el que le dio la clave decisiva a Marx- no es un invento de Hegel o del hegelianismo. El idealismo filosófico es aquella corriente de la filosofía occidental que parte de “la idea” o del “espíritu” como principio filosófico en un esfuerzo por explicar el mundo en base de un “agente externo”, bien sea “Dios”, bien sea “el espíritu del mundo”. Como tal, el idealismo filosófico constituye la negación dentro de la filosofía occidental y llega a manifestarse por primera vez en el siglo IV antes de Cristo en la filosofía de Platón. Ahora bien, siendo la filosofía occidental un proceso “en y para sí”, esto es, el “reflejo” teórico de un proceso histórico-real con su afirmación y negación, la misma filosofía es histórica y dialéctica. Cabe señalar que lo “afirmativo” y lo “negativo” aquí no son categorías morales, sino metodológicas, procesales. El materialismo (postulando la materia) y el idealismo (postulando el espíritu) dentro de la filosofía occidental están estrechamente relacionados el uno con el otro, precisamente porque, constituyen una contradicción. Por lo tanto, son ambas corrientes filosóficas las que llegan a determinar (que es otro término para “relacionar” y “contradecir”) el flujo, el movimiento, la dinámica de la filosofía, de la superestructura social en cada época.

Volviendo al materialismo científico y filosófico tal y como fue pensado por Marx y Engels, éste ha sido un materialismo histórico dialéctico desde sus orígenes en la Grecia Antigua, como mencionamos arriba. Por cierto, Marx y Engels nunca se refirieron a su nueva cosmovisión en términos de un materialismo “histórico dialéctico”, sino hablaron del “nuevo materialismo”, en el sentido de una nueva ciencia y filosofía, una praxis y teoría cuyos protagonistas serían los trabajadores del mundo unidos, el proletariado mundial. Como la sociedad europea de los siglos XIX y XX fue una sociedad de clases, el materialismo histórico-dialéctico, como afirmación revolucionaria, se convirtió en la herramienta filosófica para la revolución de la clase trabajadora en la sociedad moderna, democrático-burguesa. Esto es la contribución de

Marx y Engels a la conciencia de clase, a la conciencia revolucionaria de los siglos XIX y XX, y como tal, necesariamente tiene que ser tomada en cuenta por nosotros hoy en Venezuela, cuando convocamos a nuestra propia “Misión Conciencia”, bolivariana y revolucionaria del siglo XXI.

Precisamente por ser viva y real, por ser práctica y teórica, la contribución de Marx nos enseña que nuestra propia cosmovisión y nuestras propias teorías lógicamente deben continuar pasando de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto nuevamente a lo concreto, si no quieren desprenderse de nuestra realidad actual. Es más, tenemos que alcanzar incluso un nivel y grado de aproximación práctico-teórico superior al de Marx, ya que la misma realidad histórica ha cambiado desde que Marx y Engels proclamaron su nueva cosmovisión puesto que la problemática específica del colonialismo e imperialismo que han sufrido nuestras latitudes no ha entrado, de pleno, en las consideraciones de aquel momento. Así es como tenemos que incluir y contextualizar bien los actos y las ideas de nuestros próceres bolivarianos, junto a la praxis y teoría marxista contra la explotación capitalista, para poder trascender, *con Bolívar y Marx, a Bolívar y Marx*, hacia la emancipación humana global.

Además tenemos que comprender que un proceso, al realizarse o materializarse, llega a su fin, muere, cambia cualitativamente y se transforma en otra cosa. La realización de la revolución es equivalente a su fin, de ahí nace otra cosa. La realización de un huevo es su fin, el polluelo que sale de la cáscara es “huevo transformado”, es otra cosa. En este sentido esperamos ver la realización de la Revolución Bolivariana, esperamos ver su transformación en otra cosa, en la emancipación humana. Dialécticamente hablado, la realización o muerte de la revolución se transforma en la vida emancipatoria y emancipación viva.

3.- La dialéctica, el método dialéctico y la lucha de clases

En Europa, sólo a partir de Sócrates y Aristóteles, se llegó a conocer la dialéctica como un método, como una lógica, como una posible ciencia del movimiento, que es una función de la materia misma. Pero la dialéctica, como método, tiene su propia dialéctica, ella misma es un proceso real dialéctico. En su origen sólo fue aplicada a ideas, conceptos y categorías, a la famosa “retórica”, esto es, al ámbito del “razonar”, de lo social, más no al ámbito de lo natural, de la naturaleza. En una gran ironía de la historia de la filosofía, el primero en refinar el

método dialéctico y aplicarlo al ámbito de la naturaleza fue el filósofo idealista alemán, G.W.F. Hegel, en su obra *Ciencia de la Lógica*, un libro eminentemente materialista. Fue Federico Engels quien la “rescató” de ahí para hacerla vivir en el propio materialismo histórico-dialéctico como quedó expresado en su libro *La Dialéctica de la Naturaleza*. Sin embargo y en su totalidad, el método dialéctico hegeliano fue retomado por Marx y Engels quienes lo convirtieron en un instrumento de combate para cambiar el mundo, en fin, en una ciencia y filosofía revolucionario-emancipatoria.

Cabe resaltar que las relaciones dialécticas “como tal”, esto es, como fuerzas contrarias operantes en la realidad objetiva y subjetiva, bien sea dentro de la naturaleza, bien sea dentro de la misma sociedad de clases, por supuesto no fueron un invento de Marx y Engels, ni tampoco del mismo Hegel. Asimismo sucede con la lucha de clases, que ha sido una realidad mucho antes del nacimiento de Marx; ya está reflejada de la manera más vívida en el Viejo Testamento. Lo que Marx hizo fue determinar las relaciones dialécticas específicas en la sociedad burguesa moderna, plantearlas como un proceso revolucionario, específicamente como la lucha entre las dos grandes clases antagónicas de la sociedad burguesa, esto es, los propietarios de los medios de producción o capitalistas, y los vendedores de su fuerza de trabajo físico o trabajadores. Aplicó la dialéctica, el método dialéctico y sus leyes, a las realidades históricas y por tanto señaló la lucha de clases y la revolución social como el “motor” de la historia, hasta tanto no se acabe la división del trabajo y la sociedad de clases.

En otras palabras, Marx le ha proporcionado al proletariado mundial, a nosotros, una epistemología (teoría del conocimiento) que es efectiva y está dialécticamente relacionada con los procesos reales (praxis del conocimiento). En este sentido, Marx ha elevado todas las relaciones humanas a la categoría de relaciones de lucha de clase históricas, de resistencia contra la esclavitud física y mental, la servidumbre, la esclavitud asalariada, el colonialismo, el capitalismo, el imperialismo y el fascismo mundial, convirtiéndolas en una totalidad dinámica dialéctica de la cual emana el factor subjetivo revolucionario, la conciencia de clase histórica, la teoría revolucionaria. No olvidemos nunca que nosotros mismos, los bolivarianos, las fuerzas progresistas que estamos empujando a la Revolución Bolivariana para que amanezca como nuestro futuro sol emancipatorio, estamos inmersos dentro de esta

misma totalidad dinámica, dialéctica e histórica de la cual habló Marx y cuyo motor es la lucha de clases y la revolución social.

En fin, Marx relacionó la dialéctica con el hombre, con la especie humana, con el acto y el pensamiento, con la sociedad, con la historia, en suma, con la materia cósmica viviente, siempre cambiante y siempre dinámica. Además, relacionó la epistemología con el método y el método con la verdadera praxis y teoría humanas. Sin embargo, esto no quiere decir que no existan otras aproximaciones o “leyes” lógicas, otros métodos lógicos que se salgan del marco de la lógica formal aristotélica y de la lógica dialéctica hegeliana, “rescatada” por Marx y Engels para el materialismo histórico-dialéctico. Hasta la dialéctica misma puede transformarse en totalidades “más desarrolladas”, es decir, avanzar hacia la “trialógica”, “tetralógica” o una “poli-lógica multiversal”. Con esto sólo queremos indicar la existencia y “trascendencia” de esferas de “razonamiento y acción” que superan el estrecho límite de nuestra imaginación.

4.- La interpretación materialista de la historia

En el sentido filosófico, Marx y Engels interpretaron la historia dentro del contexto de su sustrato potencial, pasivo y objetivo -la naturaleza- por un lado, y por otro, de su sustrato potente, activo y subjetivo -la sociedad-, que se produce a sí misma mediante el trabajo. Además, y a la vez, el sustrato potente, activo y subjetivo, esto es, el propio ser humano, es el producto y la “flor más refinada” de la propia materia, el “ojo” con el cual ésta se contempla a sí misma, es decir, el ser humano es la propia materia consciente de sí misma. Esto es lo que se entiende por materialismo histórico-dialéctico, que nada tiene que ver con un materialismo mecánico vulgar.

De esta manera, Marx y Engels terminaron con el mito de que los hacedores de la historia son los grandes dioses, los grandes hombres, las grandes ideas y las grandes razas. Ellos interpretaron la realidad histórica a partir de sus propias contradicciones y relaciones naturales y sociales, como verdades fluyentes de la naturaleza creadora y la naturaleza auto-creada de, por y para sí misma, en el sentido de los antiguos filósofos materialistas árabes, Avicena, Averroes y Avicibrón, como *natura naturans* y *natura naturata*.

Siendo el análisis marxista de la historia una interpretación científica filosófica, es lógico que contenga tanto elementos idealistas como materialistas; de acuerdo con la famosa observación de Lenin, según la cual un idealismo sabio se acerca más al materialismo histórico-dialéctico que un materialismo mecánico-vulgar, carente de cualquier cualidad filosófica, cuyo mejor ejemplo es la vulgar “dogmatización” y por ende tergiversación del pensamiento originario que fluye de los mismos Marx y Engels. Recordemos la advertencia de Marx con la cual iniciamos nuestro ensayo, cuando manifestó que no era “marxista”.

Ahora, en cuanto a la esencia de la concepción materialista de la historia, cabe destacar que Marx y Engels determinaron como su base real, verdadera y concreta lo que llamaron “el primer hecho histórico”: la producción y reproducción de la especie humana es y ha sido siempre un acto eminentemente *social*. La especie humana surge y se mantiene como tal gracias a un acto colectivo y constante de producción y reproducción, por medio del dominio y la apropiación colectiva de la naturaleza mediante el trabajo. A lo largo de su proceso de evolución y dependiendo del nivel de la productividad social, la especie humana desarrolla grados cada vez más refinados de la división del trabajo, lo que desemboca en la división de la sociedad en clases, que se definen según su rol en el proceso de la producción y reproducción material. Así es como se distinguen, a lo largo de la historia, diferentes modos de producción, que son diferentes expresiones del grado de la división del trabajo que se ha alcanzado en una determinada época, así como de las relaciones de producción que no son otra cosa que las relaciones de la propiedad de los medios de producción. A lo largo de la historia y con el avance cada vez más refinado de la división del trabajo, se observa la progresiva separación de los productores de sus medios de producción, y luego de los productos mismos, hasta alcanzar la separación y atomización total en el modo de producción capitalista actual. Por ende, la contradicción principal dentro de la producción y reproducción de la especie humana a lo largo de la historia y específicamente en el modo de producción capitalista, es el carácter eminentemente *social* de la producción que choca con el carácter eminentemente *privado-individual* de la apropiación de sus frutos.

En este contexto, Marx y Engels hablan de la contradicción entre las fuerzas productivas cada vez más amplias y las relaciones de producción cada vez más restrictivas; contradicción que empuja,

mediante la lucha de clases, hacia la revolución social y hacia la transformación de las relaciones de producción en una forma de producción y organización social superior. Sólo mediante la acción consciente, esto es, sólo con la conciencia de clase, el proletariado mundial puede convertirse en actor consciente de la historia y emprender la revolución socialista en función de socializar la propiedad de los medios de producción y adecuarla así al “hecho histórico” del carácter eminentemente social de la producción y reproducción de la especie humana.

Este hecho hace posible una ciencia de la historia, el descubrimiento de sus “leyes” transformadoras, la aplicación de su dialéctica y su conversión en un arma de la lucha de clases, en praxis-teoría humana. De esta manera, en cualquier parte de nuestro mundo globalizado, de este capitalismo mundializado, el socialismo y el materialismo marxista mantienen su vigencia, mantienen su verdadero y real sustrato científico filosófico; por ende, también en la República Bolivariana de Venezuela, el materialismo histórico-dialéctico, el marxismo, nos puede enseñar mucho sobre una estrategia, táctica y política revolucionaria para defender nuestros intereses de clase e iniciar la transformación hacia el socialismo y la emancipación.

Ya desde hace casi dos siglos existen las posibilidades reales y las realidades posibles para realizar el socialismo en el planeta Tierra. La existencia del capitalismo mismo, que niega al socialismo y que es su opuesto revolucionario dialéctico, es la condición *sine qua non* para realizar el socialismo a nivel mundial. Hoy día, más que nunca, en la época de la globalización del capitalismo, su negación –el socialismo global– es una realidad objetiva y subjetivamente posible, es una posibilidad objetiva y subjetivamente real.

5.- Marx y la teoría-praxis

En sus *Once Tesis sobre Feuerbach* (1845), Marx criticó el materialismo contemplativo de Ludwig Feuerbach, quien había permanecido en una concepción abstracta de la sociedad y no había logrado comprenderla como una realidad material. En las *Once Tesis*, Marx llegó a elaborar su propia praxis-teoría como una relación dialéctica revolucionaria al señalar la relación dialéctica existente entre el ser humano individual y el género humano o la sociedad. Desde el punto de vista del materialismo histórico, el individuo sólo puede ser definido y comprendido como el *conjunto de sus relaciones sociales*,

las cuales, a su vez, no son sino el resultado histórico de la actuación de individuos en el marco de su modo, sus fuerzas y sus relaciones de producción. Además, y señalando la relación existente entre el pensar humano (la teoría) y la verdad objetiva-real, Marx observa que el ser humano tiene que verificar la veracidad y el poder de su pensar o teoría en y mediante la praxis, esto es, transformando su pensamiento en acción y enriqueciendo su pensamiento con los resultados de ésta. En este contexto Marx señala también, que el cambio de las condiciones objetivas y el cambio de las condiciones subjetivas (la famosa “educación de los educadores”), sólo pueden ser comprendidos y realizados como praxis revolucionaria.

Dos años más tarde en *La Miseria de la Filosofía* (1847), Marx le hace a Proudhon una crítica similar como la que hizo a Feuerbach, demostrando cómo las ideas, los pensamientos, los conceptos y las categorías abstractas tienen su origen y su correspondencia en las relaciones sociales materiales-concretas. Específicamente le reprochó a Proudhon el haber convertido las categorías económicas en ideas absolutas, pre-existentes, cuando en realidad son expresiones teóricas de unas relaciones de producción históricas, esto es, correspondientes a un determinado nivel de desarrollo de la producción material. De tal manera y según Marx, la dialéctica de Proudhon degeneró en sofistería.

Además, Marx observó que los seres humanos, al establecer sus relaciones sociales en conformidad con su productividad material, producen también principios, ideas y categorías en conformidad con estas mismas relaciones sociales. Es por esto, y para evitar los errores que cometieron Feuerbach y Proudhon –esto es, permanecer en categorías abstractas y asumir la existencia de verdades absolutas, preexistentes, que necesitamos urgentemente una revolución cultural, un nuevo actuar y un nuevo pensar, una nueva ciencia y una nueva filosofía, en fin, y como dijera el Che, un “nuevo hombre”, una nueva sociedad.

Es por esto que tenemos que preguntarnos con toda la seriedad del caso, ¿dónde están los nuevos principios, las nuevas ideas y categorías de nuestra Revolución Bolivariana? Si queremos estar a la altura de los retos de nuestra época, tenemos que preguntarnos, más allá de la vigencia transhistórica del pensamiento de nuestros próceres, ¿en qué consiste la novedad del pensamiento bolivariano, zamorano, rodrigueño, mirandino? Y de igual manera, ¿en qué consiste la novedad del pensamiento cristiano? ¿Dónde están las nuevas ciencias económicas, sociológicas y

psicológicas que romperán las cadenas de la explotación económica, la dominación política, la discriminación social y la alienación humana? ¿Qué es lo que necesitamos para poder iniciar una verdadera “Misión Conciencia”?

En términos sencillos, tal y como lo explicó Federico Engels en su *Discurso ante la tumba de Carlos Marx* (1883), la interpretación materialista de la historia, la esencia de la praxis-teoría histórica, consiste primeramente en el hecho de que la humanidad, ante todo, tiene que comer y beber, tener vivienda y ropa antes de poder dedicarse a la política, ciencia, revolución y el arte, etc. En los últimos siete años, gracias a un ingreso petrolero muy alto, la Revolución Bolivariana ha tratado de hacer precisamente esto: resolver los problemas inmediatos del pueblo, asegurar que tenga los medios para comer, beber, vestirse y tener vivienda. Pero ahora ha llegado la hora de dedicarse seriamente a la “Misión Conciencia”, a la política, la ciencia, la revolución, el arte, etc.

6.- Sobre la sociología de Marx

Marx es el padre de la sociología moderna, si es que definimos la sociología como una ciencia social, práctico-teórica revolucionaria, orientada hacia el cambio radical de la sociedad capitalista existente. Su opuesto sería la sociología como apología de la sociedad democrático-burguesa, como su ideología práctica positivista. El criterio para una sociología científica, tal como la desarrolló Marx, fue explicado por Lenin en un artículo titulado “¿Quiénes son los ‘amigos del pueblo’?” de 1894, donde afirma, que Marx ha suministrado una base sólida para la sociología en cuanto ha reducido las relaciones sociales a sus relaciones de producción, exactamente a sus fuerzas de producción, con lo cual se explica el desarrollo de las diferentes formaciones sociales (entendidas como suma total de las relaciones de producción dadas) como un proceso de la historia natural.

En el marco de su nueva cosmovisión –el materialismo histórico-dialéctico–, Marx ha concebido al ser humano –entendido como la totalidad de sus relaciones sociales y organizado desde el principio en sociedad– como un proceso de auto-creación, emanado del seno de la misma naturaleza. La historia es concebida como el desprendimiento gradual del ser humano de su entorno natural-orgánico del cual ha formado parte intrínseca, a través de la “apropiación” consciente de la naturaleza mediante el trabajo. Marx equipara así la actividad vital del

ser humano con su esencia, que es precisamente la producción y reproducción de la especie. Así es como en la sociología de Marx las relaciones sociales, no importa en qué época histórica se quieran analizar, siempre tienen su fundamento, explicación y resolución en las propias relaciones de producción, en las también llamadas relaciones económicas. Un ejemplo emblemático de una investigación sociológica marxista lo constituye el trabajo de Federico Engels sobre la situación de la clase trabajadora en Inglaterra, de 1844.

El que la perspectiva de clase sea punto de partida de una ciencia sociológica no es aceptado por la ciencia burguesa y ha sido atacado por ésta hasta nuestros días. Partir de un análisis de clase es considerado un punto de partida “subjetivo”, carente de “objetividad” y por ende carente de “carácter científico”. Al revés y partiendo del materialismo histórico-dialéctico, la sociología burguesa hace todo lo posible por velar las relaciones de clase existentes en el capitalismo tardío y globalizado, mediante todo tipo de esquematizaciones a-históricas y a menudo ridículas de las relaciones entre los “actores sociales”, todos situados en el mismo plano de una supuesta “flexibilidad” o “movilidad” social hacia todas las “direcciones”.

El ser social determina la conciencia, dice Marx. Esto es otro de los fundamentos de la sociología de Marx que explica la relación dialéctica entre la base y la superestructura de la sociedad, esto es, entre su producción material y su producción “ideal”. La base, determinada por las relaciones materiales de producción, determina a su vez a la superestructura, esto es, la conciencia social dominante, la cual se expresa en el sistema político, jurídico, educativo, científico, cultural y religioso, o como lo formulara Marx en la *Ideología Alemana*: “Las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes; quiere decir, aquella clase que es el poder material dominante de la sociedad, es al mismo tiempo su poder espiritual dominante” (Marx & Engels, 1989:238, nuestra traducción –nt–).

Por lo mismo, la conciencia de clase es la verdadera conciencia, el verdadero ser-consciente, el punto de partida de la sociología marxista. La Revolución Bolivariana, si bien se viste como defensora de los intereses de las clases oprimidas, todavía no ha hecho la perspectiva de clase el punto de partida de su teoría revolucionaria, por lo que permanece, por ahora, en una ideología peculiar que le permite, en parte por lo menos, la conciliación con los intereses de la vieja y nueva clase

dominante. Si realmente se quiere llegar a un cambio radical de la sociedad capitalista existente, habrá que romper con el poder espiritual dominante, conciliador de clases sociales antagónicas, y tomar partido de una manera categórica por la clase trabajadora explotada y oprimida.

7.- El concepto de la alienación en la filosofía de Marx

Empecemos este tema con la observación de que todos los estudios de Marx en el ámbito económico, político o psico-social, tienen un mismo objetivo, que no es otro sino el de romper todas las cadenas que convierten el ser humano en un ser alienado, despreciable y oprimido; en otras palabras, el fin último y norte a seguir es, para Marx, la emancipación humana. Lo que entiende bajo este término lo manifiesta en su escrito sobre *La cuestión Judía*, del año 1843:

Toda emancipación es reducir el universo humano con todas sus relaciones, al ser humano mismo. ... Sólo cuando el ser humano real, individual logre superar al ciudadano abstracto y regresarlo a sí mismo, y sólo cuando, como ser humano individual que es, con su vida empírica, su trabajo individual y sus relaciones individuales, haya logrado convertirse en un ser genérico, sólo cuando el ser humano haya reconocido sus propias fuerzas como fuerzas sociales y las haya organizado como tales, y luego no siga separando de sí la fuerza social en forma del poder político, sólo entonces se habrá realizado la emancipación humana (Marx & Engels, 1972 : 370, nt).

El opuesto de la emancipación, según Marx, es la alienación. Para poder entender el contenido de este concepto tal y como Marx lo comprendió, tenemos que mencionar brevemente el concepto hegeliano de la alienación o enajenación. Recordemos, que Marx y Engels “enderezaron” la grandiosa cosmovisión idealista del famoso filósofo alemán G.W.F. Hegel, “colocándola sobre sus pies”, además de “rescatar” el método dialéctico hegeliano para su propio materialismo histórico-dialéctico. En este orden de ideas cabe señalar que Hegel comprendió la historia humana como la historia del desarrollo de la razón, a la cual consideró como el verdadero sujeto activo de la historia, como la manifestación más alta del “espíritu del mundo”. Para Hegel, la dialéctica es la “actividad intelectual” de la propia razón, mediante la cual ésta se auto-produce a sí misma a lo largo de la historia en formas cada vez más perfectas. Mientras para Hegel la historia humana es historia de la razón

abstracta, para Marx es historia del ser humano concreto, entendido como conjunto de sus relaciones sociales, esto es, como ser social. Para Marx, la dialéctica es la actividad física-real del ser humano como ser genérico, en otras palabras, *el trabajo*, mediante el cual la especie humana se auto-produce a sí misma a lo largo de la historia en formas de organización social cada vez más complejas.

Desde el punto de vista estrictamente metodológico, tanto para Hegel como para Marx la “enajenación” es un elemento inherente a la dialéctica y fundamenta, como “negación” o “negatividad metodológica”, el movimiento y la contradicción. Dialéctica es así comprendida como un auto-movimiento gracias a la actuación de su negación. Dentro de la cosmovisión idealista de Hegel, cada enajenación es una objetivación o alienación de la conciencia, de la razón, producto de su actividad intelectual. Dentro de la cosmovisión materialista de Marx, cada enajenación es una objetivación del ser humano, del ser social, producto de su actividad física, de su trabajo. Ambos, Hegel y Marx, sugieren que la “re-apropiación” de dicha objetivación es equivalente a su superación, una especie de “reencuentro” o “re-uniión” mediante la cual queda eliminada la alienación.

No obstante esta coincidencia metodológica, Marx critica de manera contundente el concepto de la alienación de Hegel por cuanto queda limitado al ámbito de lo abstracto, de la autoconciencia, que es sinónimo de la razón. En su capítulo, *Crítica a la filosofía y dialéctica Hegeliana como tal*, en los *Manuscritos filosófico-economicos de 1844*, Marx dice lo siguiente:

Hegel equipara la naturaleza humana, el ser humano, con la autoconciencia. Por ende, toda alienación de la naturaleza humana no es sino la alienación de la autoconciencia. La alienación de la autoconciencia *no* es concebida como la expresión, dentro del conocimiento y del pensar, de la alienación real de la naturaleza humana (Marx, 1987:121, nt).

En cuanto a la diferencia entre su propio método dialéctico y el método dialéctico hegeliano, Marx la describe de la manera siguiente en su epílogo a la segunda edición del primer tomo de *El Capital*:

Mi método dialéctico, según su fundamento, no sólo se diferencia del método hegeliano, sino resulta ser el preciso opuesto. Para Hegel,

el demiurgo de la realidad es el proceso de pensar, al que convierte en un sujeto autónomo bajo el concepto de la “idea”, siendo la realidad tan sólo su apariencia externa. En mi caso es al revés, la idea no es otra cosa que la realidad material, transformada y traducida dentro de la cabeza humana (Marx, 1962:27, nt).

Regresando al concepto de la alienación, cabe señalar que Marx lo desarrolla en sus *Manuscritos filosófico-económicos del año 1844*, partiendo precisamente de la alienación real del ser humano. En estos manuscritos, Marx le da un contenido socio-económico al concepto de la alienación, al señalar que la alienación y deshumanización de la sociedad se debe al trabajo alienado. Por ende, Marx concibe las relaciones humanas como relaciones alienadas de una sociedad basada en el intercambio, en la cual el trabajo ha sido degradado a un mero medio para la subsistencia. En este contexto Marx observa que en la medida en que se multiplica y diversifica la producción social y con ella las necesidades humanas, el trabajo de los productores adquiere cada vez más un carácter de mero medio de subsistencia y pierde su significado originario como actividad vital, en el sentido más amplio de la palabra.

Ya no importa la relación que existe entre el trabajo del productor y su producto final, sus medios de producción y la satisfacción de sus necesidades; ya no importa si el productor realiza sus capacidades físicas e intelectuales de una manera integral en el trabajo; ya no importa si el productor siente satisfacción y goce por su trabajo. Lo que importa es la apropiación del sobre-producto por una minoría de propietarios de los medios de producción, a expensas de la mayoría de los productores. Es así como Marx comprende el modo de producción capitalista como la culminación de un proceso histórico, a lo largo del cual se ha desarrollado la propiedad privada de los medios de producción y la progresiva separación de los productores de sus herramientas y productos del trabajo, hasta perder todo vínculo con estos últimos. Esto es lo que Marx llama la alienación total del trabajo, el punto máximo de tergiversación de las relaciones sociales, que no son otra cosa que las relaciones de producción de la sociedad.

Debido a la alienación del trabajo, que no es sino la alienación de la actividad vital del ser humano y por ende la alienación de su propia vida, el ser humano pierde la relación consigo mismo como ser social, como ser genérico y como actor consciente de su propio destino, de la historia. En el capitalismo y según Marx, esto vale tanto para la clase de

los propietarios de los medios de producción, como para la clase de los productores, o sea, los trabajadores. El fin último de la producción capitalista, la producción de ganancias, hace literalmente desaparecer al productor. La relación entre capital y trabajo convierte a cada cosa y a cada ser humano en una mercancía, carente de conciencia e impotente ante la historia. Es por esto que Marx habla de la “pre-historia” cuando se refiere a los modos de producción hasta ahora surgidos, porque sólo con la des-alienación del trabajo el ser humano podrá hacer su historia conscientemente.

Resumimos: El concepto de la alienación en la cosmovisión de Marx es un concepto eminentemente económico, ya que identifica el *trabajo alienado* como el problema principal que padece la humanidad. Recordemos que el concepto del trabajo es central en la filosofía de Marx, quien lo concibe como la actividad más importante del ser humano, como actividad vital *per se*; esto quiere decir que en y mediante el trabajo el ser humano expresa su vida; en y mediante el trabajo, el ser humano se auto-produce a sí mismo. A lo largo de la historia, esta “expresión vital”, este fin-en-sí-mismo, se convierte en un mero medio de vida, en un mero medio de subsistencia, en trabajo alienado. El trabajo alienado es la negación de la esencia humana y se refleja también en diferentes formas de la alienación ideológica.

Tengamos en cuenta entonces, cuando en el marco dinámico de la Revolución Bolivariana debatimos el problema de la propiedad privada de los medios de producción, que esto es un asunto cuyo significado va mucho más allá de una simple expropiación de los propietarios de las fábricas y que tiene que ver con un problema histórico-fundamental de alienación y deshumanización, esto es, con la pérdida de la propia esencia humana.

8.- Alienación religiosa

Como hemos visto, el concepto de la alienación es decisivo en el pensamiento de Marx, quien identificó el trabajo alienado como la alienación fundamental del ser humano. Cabe destacar que el punto de partida del desarrollo del concepto de la alienación en la cosmovisión de Marx fue la crítica a la religión, sin la cual no se puede emprender ninguna crítica seria y razonable de la sociedad en cualquiera de sus demás aspectos.

En 1841, Ludwig Feuerbach publica su obra *La Esencia del Cristianismo*, en la cual demuestra en base de la propia Biblia, que es el ser humano, quien ha creado a Dios a su imagen y semejanza, y no al revés. A lo largo de su argumentación, Feuerbach demuestra además que la teología se resuelve en antropología, en otras palabras, que Dios se resuelve en el ser humano –la verdadera raíz y razón de ser de todo lo divino–. Feuerbach destaca que el ser humano proyecta lo mejor de sí en un “dios” para luego dejarse subyugar y dominar por esta su propia auto-proyección, fenómeno que Feuerbach identifica como alienación.

Marx parte de la explicación feuerbachiana, pero va más allá al preguntar por qué la religión juega semejante papel en la vida humana. Llega a la conclusión que la alienación en su apariencia religiosa es, a su vez, expresión de una alienación mucho más fundamental. En su *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, escrita en el año 1843, Marx dice:

El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión, la religión no hace al hombre. Y ciertamente la religión es conciencia de sí y de la propia dignidad, como las puede tener el hombre que todavía no se ha ganado a sí mismo o bien ya se ha vuelto a perder. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es su propio mundo, Estado, sociedad; Estado y sociedad, que producen la religión, [como] conciencia tergiversada del mundo, porque ellos son un mundo al revés. La religión es la teoría universal de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica popularizada, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento de solemnidad, la razón general que la consuela y justifica. Es la realización fantástica del ser humano, puesto que el ser humano carece de verdadera realidad. Por tanto, la lucha contra la religión es indirectamente una lucha contra ese mundo al que le da su aroma espiritual (Marx & Engels, 1989:9).

Aquí Marx indica que la religión no es sino una expresión de la miseria humana y que por ende cubre una necesidad real del ser humano por cuanto éste se siente impotente y desconsolado ante un mundo de penuria que necesita justificación. De manera mucho más explícita, Marx sigue en su argumentación:

La miseria religiosa es a un tiempo expresión de la miseria real y protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura

oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas embrutecido. Es el opio del pueblo. La superación de la religión como felicidad ilusoria del pueblo es la exigencia de que éste sea realmente feliz. La exigencia de que el pueblo se deje de ilusiones es la exigencia de que abandone un estado de cosas que las requiere. La crítica de la religión es ya, por tanto, implícitamente la crítica del valle de lágrimas, santificado por la religión (1989:10).

Si se lee y conoce la cita entera, las famosas palabras de Marx sobre la religión que siempre se citan de manera descontextualizada y donde sólo se llega a mencionar la parte del “opio del pueblo”, adquieren un significado mucho más profundo. Son, en primer lugar una acusación de las circunstancias objetivas, sociales y económicas del mundo real y concreto, lleno de penuria y miseria y convertido en un valle de lágrimas, que sólo puede ser aguantado con el consuelo ilusorio que le brinda a los oprimidos la religión. Marx, a través de la crítica de la religión, le hace un llamado enfático a esta criatura oprimida para que rompa las cadenas terrenales que la atan a su ilusión y empiece así a girar sobre su propio eje para tomar su destino en sus propias manos:

La crítica le ha quitado a la cadena sus imaginarias flores, no para que el hombre la lleve sin fantasía ni consuelo, sino para que arroje la cadena y tome la verdadera flor. La crítica de la religión desengaña al hombre, para que piense, actúe, dé forma a su realidad como un hombre desengañado, que entra en razón; para que gire en torno de sí mismo y por tanto en torno a su sol real. La religión no es más que el sol ilusorio, pues se mueve alrededor del hombre hasta que éste se empiece a mover alrededor de sí mismo (1989:10).

Finalmente y reconectando con la antropología de Ludwig Feuerbach, Marx enfatiza el sentido y el fin último de la crítica de la religión:

La crítica de la religión termina con el reconocimiento de que el hombre es el ser supremo para el hombre, esto es, con el imperativo categórico de acabar con todas las condiciones que han reducido al hombre a un ser deshonrado, esclavizado, abandonado y despreciable (1989:18).

Por eso mismo, la crítica de la religión es la condición *sine qua non* de cualquier crítica de la sociedad en sus diversos aspectos, y entonces, una vez más en palabras de Marx, “la crítica del cielo se transforma así en crítica de la tierra, la crítica de la religión en crítica del Derecho, la crítica de la teología en crítica de la política” (1989:10). Es más que obvio que la discrepancia entre el concepto de la alienación religiosa de Marx y la ideología Bolivariana con su discurso explícitamente religioso, no podría ser mayor. Según Marx, aquí en la Venezuela Bolivariana o bien todavía no nos hemos ganado a nosotros mismos como seres humanos auténticos, no-alienados, o bien nos hemos vuelto a perder. Todavía carecemos de una verdadera realidad ya que nos aferramos a una realización fantástica en un “más allá”, aun cuando el mismo presidente Chávez ha indicado que este “más allá”, este sueño paradisíaco, lo tendremos que construir aquí y ahora.

9.- Superación de la alienación

Transformando la crítica del cielo (religión) en crítica de la tierra (sociedad), Marx hizo un seguimiento histórico a las diferentes apariencias de la alienación fundamental, que es, como hemos dicho, el trabajo alienado. En este contexto surge otro concepto clave de la cosmovisión de Marx, que es el de la división del trabajo. La división del trabajo, cada vez más refinada, es equivalente a la disminución progresiva de las capacidades y habilidades de los productores. Por ejemplo, el artesano de la manufactura, quien ya no es poseedor del producto de su trabajo por ser subsumido bajo la dominación formal del capital manufacturero, sigue manteniendo su cualidad como productor capacitado y universalizado, quiere decir, conocedor y ejecutor de todos los procedimientos intermedios que son necesarios para la elaboración del producto final. En contraste, el trabajador de la fábrica moderna no es ni poseedor del producto de su trabajo, ni conocedor o ejecutor de todos los pasos necesarios para elaborar el producto final. El trabajador de la fábrica moderna es equiparable a una pieza más de maquinaria, en un proceso productivo altamente automatizado. Y es precisamente aquí donde la alienación del trabajo alcanza su máximo grado, reduciendo al productor a un autómatas idiotizado.

La progresiva división del trabajo, deshumanizante y alienante, ha sido identificada por Marx como una tendencia inevitable del modo de producción capitalista. La superación de la división del trabajo y de

la propiedad privada de los medios de producción –los dos “culpables” de la alienación– es, por ende, equivalente a la superación del trabajo alienado, de la alienación. La superación de la alienación lleva a la auto-realización del individuo en y mediante su actividad vital, que ya no es “trabajo”, sino arte, felicidad, reencuentro consigo mismo, encanto y esfuerzo al mismo tiempo. Es así como Marx llega a afirmar lo siguiente en *La Ideología Alemana*, escrita en los años 1845/46:

Finalmente, la nueva cosmovisión nos lleva a las siguientes conclusiones: ... que hasta ahora, ninguna revolución ha tocado el modo de trabajo como tal y que sólo se ha tocado la redistribución de este trabajo entre personas diferentes, mientras que la revolución comunista se dirige en contra del modo de trabajo como tal, como ha existido hasta ahora, elimina el trabajo y supera el dominio de todas las clases con la eliminación de éstas (Marx & Engels, 1969: 69,70).

Aquí se puede apreciar de nuevo que el trabajo es una categoría central en la cosmovisión de Marx, en su antropología, sociología y hasta psicología. La auto-realización del ser humano, como ser individual y ser genérico, se efectúa en y mediante su actividad vital creativa, el opuesto del trabajo alienado. Trabajo alienado es medio para la sustentación de la vida, mientras que actividad vital creativa, es vida *per se*. Trabajo alienado es trabajo forzado, en contra de la voluntad y de la conciencia del individuo, cercena sus capacidades y facultades y lo aísla de los demás miembros de la sociedad. Al contrario, la actividad vital creativa es expresión voluntaria y consciente de la vida misma del individuo, es fin-en-sí-mismo, amplía las capacidades y facultades humanas al máximo y conecta el individuo con los demás miembros de la sociedad.

Cuando el Presidente Chávez hace alusión a los *poderes creativos del pueblo*, ciertamente está tocando este tema. Y aun si el esfuerzo hecho hasta ahora por educar, instruir y capacitar a vastos sectores de las clases más humildes parece mínimo ante la inmensa tarea que se nos plantea, sin duda se ha hecho un primer paso hacia el despertar de la actividad vital creativa dentro del marco del planteamiento de una sociedad diferente.

10.- ¿Es la teoría de Marx una teoría “economicista”?

Por lo anteriormente explicado y por el rol central que juegan el trabajo y las relaciones económicas en la cosmovisión de Marx, sus

críticos vulgares le suelen tildar de “economicista” y “reduccionista”. De lo que estos críticos ciertamente no tienen ni la más mínima idea, porque no tienen ni la más leve noción de la dialéctica, es que Marx es el teórico e historiador del propio *capitalismo* que a ellos les gusta tanto defender. No saben que hasta hoy la ciencia económica, la sociología y hasta la ciencia de la historia burguesa están tan fuertemente dominadas por el pensamiento central de Marx, esto es, el concepto del trabajo, que sólo se diferencian de éste en una cuestión de grados.

Marx fue testigo presencial de aquel fenómeno impactante y transformador como lo fue la Revolución Industrial, la “pareja tecnológica” de la Revolución Francesa democrático-burguesa. Hoy, en la era de las revoluciones tecnológicas constantes, ya no podemos apreciar el impacto y las consecuencias que tuvo la primera revolución industrial en las primeras décadas del siglo XIX, con su migración masiva de la población campesina hacia las ciudades donde absolutamente todos – hombres, mujeres y niños– padecían la miseria total del trabajo asalariado. En el marco de la lucha, sin misericordia, de la competencia por el trabajo, las mujeres y los niños se convertían en un ejército de reserva de fuerzas de trabajo, incidiendo así en que los salarios permanecieran bajísimos. La miseria y pobreza de los trabajadores explotados contrastó brutalmente con la riqueza grosera de los burgueses capitalistas en los grandes centros de producción industrial, sobre todo en Francia, Inglaterra y Norteamérica.

Esto y nada menos fue el punto de partida de los trabajos de Carlos Marx, inicialmente inspirados por su gran indignación moral ante las injusticias sociales; recordemos su rabia ante la discrepancia de la concepción hegeliana del Estado burgués, que veía en éste la “razón materializada”, y una realidad cruel y cruenta como la expresada en la ley contra el robo de madera en Prusia, que desfavorecía y discriminaba a los pobres. Gracias a su vocación estudiosa, la indignación moral de Marx se convirtió en una investigación científica de las razones precisas a las que se debía la explotación y la miseria de los trabajadores en aquel momento histórico. Así fue como Marx descubrió que la anatomía de la sociedad burguesa la reflejaba su economía, como lo dijo en su prólogo a la *Crítica de la Economía Política*, 1858/59:

Mis investigaciones desembocaron en la conclusión, de que las relaciones jurídicas o formas del Estado no se dejan comprender ni a partir de sí mismas, ni a partir del así llamado desarrollo general

de la mente humana, sino que tienen sus raíces más bien en las relaciones de vida materiales, cuya totalidad fuera denominada “sociedad burguesa” por Hegel, según el acontecer en Inglaterra y Francia en el siglo XVIII, y que tendría que buscarse la anatomía de la sociedad burguesa en la economía política (Marx 1963:14).

Así es como la teoría económica de Marx no es otra cosa que teoría de la sociedad o sociología, y su crítica de la economía política, crítica de la sociedad burguesa. Si los “críticos” de Marx hubieran leído siquiera uno solo de sus escritos económicos, ni mencionar el primer tomo de *El Capital*, se hubieran dado cuenta de que Marx demuestra en cada uno de los diferentes niveles de su análisis económico cómo las propiedades o cualidades aparentemente “inherentes” a las cosas se dejan trazar y reducir a una relación social determinada, muy específica, esto es, a una relación entre personas, entre seres humanos. Por ejemplo, el que un producto tenga un valor de cambio no le es “natural” o inherente, sino es expresión de un hecho social, como lo es el intercambio de productos entre diferentes propietarios de mercancías. Igualmente, Marx demuestra que las relaciones de producción de cualquier época, que no son otra cosa que relaciones sociales, no son eternas sino producto de condiciones históricas específicas, y, por ende, modificables. Asimismo sucede con las relaciones de propiedad en el modo de producción capitalista, que son relaciones de propiedad privada de los medios de producción.

Marx penetra la apariencia cosificada de las relaciones sociales y actividades económicas de la sociedad burguesa y llega a su raíz socio-histórica. Desenmascara el dinero, la mercancía, el capital y la plusvalía como meros “signos” de unas relaciones de producción concretas, vivas, humanas y, además, efímeras. Para Marx, el ser humano es un *zoon politicon* o “animal social” y cuando habla de la producción, siempre se refiere a la producción en un determinado nivel del desarrollo social en determinada época histórica, y de la producción de individuos que producen en sociedad. Así es como economía y sociología se resuelven la una en la otra como los dos lados de la misma historia humana, que es precisamente la auto-producción de la especie humana en y mediante el trabajo.

Es cierto que la Revolución Bolivariana ha comprendido la estrecha interrelación existente entre lo económico y lo social, reconociendo que un verdadero cambio social no se puede dar con sólo cambiar el sistema político sino que hay que cambiar la base económica

de la sociedad. Sin embargo, y como hiciera el propio Marx, es necesario que nuestra indignación moral ante las injusticias sociales se convierta en incisión científica, primero para prevenir que la revolución se quede en una fase de transición eterna y segundo, para evitar errores a la hora de “inventar el socialismo del siglo XXI” sobre todo en lo que de ideología reformista y del misticismo religioso se trata.

Conclusiones

No podemos pensar ni realizar el nuevo socialismo del siglo XXI sin tomar en cuenta y llevar con nosotros a Carlos Marx (y Federico Engels, por supuesto), ya que ello equivaldría a recaer en la esfera del socialismo utópico motivado principalmente por la indignación moral ante las injusticias sociales, más no en una comprensión científica de los fenómenos propios del capitalismo como lo son la alienación humana en todas sus manifestaciones y los límites de la producción capitalista basada en la propiedad privada de los medios de producción y centrada exclusivamente en obtener ganancias. Para avanzar hacia una posición *científica* del socialismo del siglo XXI, obviamente no podemos fundamentar nuestra cosmovisión en un postulado religioso; ésta tiene que ser igual de aguda o inclusive superior al materialismo histórico-dialéctico, ya que nuestra realidad del siglo XXI difiere sustancialmente de la del siglo XIX de la que fueron testigos Marx y Engels.

Notas

Este texto es parte de un ensayo que próximamente será publicado en la serie *Cuadernos del CEPESAL*, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, destinado a divulgar los temas fundamentales de la Ciencia Política y fomentar el debate no sólo en el seno de la comunidad académica sino en todo el público venezolano.

Referencias

- Marx, Karl & Engels, Friederich (1989). *Die Deutsche Ideologie*, en: Marx Engels *Ausgewählte Werke*, Band I. Berlin: Dietz Verlag, 201-277.
- Marx, Karl (1989) *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie*, en: Marx Engels *Ausgewählte Werke*, Band I. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, Karl (1987). *Pariser Manuskripte. Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844*. Westberlin: DEB.
- Marx, Karl (1972). *Zur Judenfrage*, en: Marx Engels *Werke*, Band I. Berlin: Dietz Verlag, 347-377.

- Marx, Karl & Engels, Friedrich (1969). *Die Deutsche Ideologie*, en: Marx Engels *Werke*, Band 3. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, Karl (1963). *Zur Kritik der Politischen Ökonomie, Erstes Heft*. Berlin: Dietz Verlag.
- Marx, Karl (1962). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie, Erster Band*. Berlin: Dietz Verlag.